

DE LA GUERRA A LA SOÑADA PAZ

DANIEL STEVEN BETANCUR CALDERÓN

Los escritos de Camelo (2015) y Torrenegra Ariza (2018) analizan los retos que enfrentan los Estados tras un conflicto interno, destacando la importancia de la legitimidad institucional y de la relación entre la ciudadanía y el Estado. Estos textos sirven como insumo teórico para el siguiente relato, el cual expone de manera figurada algunos elementos de la historia contemporánea de Colombia y de su proceso de posconflicto.

Era una mañana soleada en la región de Columbia, pero este no era un día cualquiera, después de años de guerras entre los Faríes y la guardia real, al fin el reino había logrado llegar a unos acuerdos que dictaminaban el fin del conflicto. Este conflicto se había desarrollado por un periodo cercano a 70 años, donde a causa de la muerte del dirigente Gaitano una pequeña población de mestizos, indios y blancos se había apartado de lo que se dominaba civilización, adentrándose en las selvas inhóspitas del reino. Aquella población apartada se sentía oprimida y víctima de la desigualdad, lo cual llevó a organizarse para dar resistencia armada al entonces rey de Columbia, Mariano II. Este grupo formaría un movimiento el cual buscaba lograr lo que ellos consideraban como derechos y a su vez por un cambio en la organización del reino. Con el pasar de los años y las décadas, esa fuerza armada se transformaría en uno de los grupos insurgentes más despiadados de la región, llegando a imponer su dominio en grandes zonas de Columbia.

Después de años de conversación entre los diferentes dirigentes que gozaron del poderío y control del reino, fue el rey Manuel I quien lograría (después de mucho negociar) establecer un acuerdo que daría como finalizado el conflicto. A pesar de ello, para Manuel I era vital conocer la voz de su pueblo, por lo que mediante una ardua labor desarrollaría una votación para saber si se estaba de acuerdo con lo pactado en la región de Habana. Para sorpresa del rey, poco más de la mitad de la población no estaba de acuerdo con lo estipulado en el acuerdo de paz, esto debido a que sé comentaba que la indulgencia que había para con los Faríes era mucha y no era justo, ya que el terror, miedo, muerte y violencia que habían generado en las regiones era demasiado y eso mismo no iba a ser castigado. Fue un golpe inesperado, puesto que después de años estaba tan cerca de lograrse lo que se denominaba “paz”.

A pesar de ello, para Manuel I la única vía que existía para llegar a eso tan anhelado era la firma de esos acuerdos ya establecidos sin importar que la mayoría de su población no estuviera conforme con el desarrollo de ellos, por lo que decidió ratificar el acuerdo de paz en el Consejo Real y buscar el cumplimiento progresivo de los compromisos, principalmente los relacionados con la reforma de tierras y el apoyo a las víctimas del conflicto.

Una vez implementado el acuerdo, el reino inicio una transición en la que ambos bandos, antiguos Faríes y ciudadanos civiles, tendrían que empezar a convivir y reconstruir esos lazos que una vez rompieron con violencia. El reino de Columbia posterior al reinado de Manuel I continuó garantizando que todos los involucrados en el conflicto participaran en el proceso de toma de decisiones del Consejo Real, lo cual llevo a un avance en la relación de toda la población.

La población que al inicio había temido a la paz y había presentado controversias ahora estaba convencida de que el manejo brindado por los entes reales estaba siendo efectivo, mediante reformas de tierras y políticas que promovieran la equidad social y económica, asegurando que todas las víctimas recibieran apoyo y se les redistribuyera la tierra a quienes habían sido desplazados, así como compensaciones por los daños causados durante tantas décadas. Para evitar recaer en conflictos bélicos, se fortaleció las instituciones que velaban por los derechos humanos y se aumentó la guardia real llegando a zonas de la región donde antes no tenía presencia fomentando un ambiente de paz y tranquilidad, dado que a su vez muchos de los dirigentes reales habían sido pillados favoreciendo a otros grupos al margen de la ley que desarrollaban prácticas ilegales en el territorio Columbino.

Con la implementación de todas estas prácticas y la total transparencia del reino, la población nunca más volvió a dudar de sus dirigentes, y aquellos que eventualmente rozaban la ilegalidad eran fuertemente castigados. Todo esto hizo que los mandatos fueran más transparentes que el agua de un manantial y más sólido que el mismísimo marfil. **Pero, aunque este relato de justicia y paz inspire, Columbia es solo un nombre y esta historia es una utopía que aún anhela la República de Colombia.**